

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Bimestral n° 134 • Mayo-junio 2013 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$5.00 Mex. / 1.00 USD / 1 Peso Arg.

¡Nos revientan sus reformas, nos aturde su cruzada de limosnas!

Que siempre ha habido y siempre habrá pobres y hambrientos es la enmohecida opinión de aquellos que —encogiéndose de hombros— o bien han sucumbido en la insensibilidad frente a la realidad atroz o hacen de ésta su botín.

Los que lucran con la fe consuelan a los desdichados “porque de ellos estará lleno el reino de los cielos”... siempre y cuando colaboren aunque sea un poquito para mantenerle en su existencia parásita detrás de altares y pilas bautismales. Por su parte el burgués —y el pequeño burgués que aún no ha caído en desgracia o que ya ha caído pero que aún conserva intacta su flatulenta ideología reaccionaria y amargada— se bate entre dos posiciones que bien vistas son la misma. O bien asume la asquerosa actitud abiertamente cínica que le es propia y que no deja de pregonar: “el jodido está jodido por huevón” o, cuando la hipócrita condena de sus pares le obliga a moderarse y a sacar a relucir el hecho de que tiene tanta “moral” que hasta para dos le alcanza, asume una típica actitud filantrópica “sin afán de lucro” pero deducible de impuestos: “hay que ayudar a los pobres porque si no los ayudamos nosotros, ¿quién?”.

Y entonces, festejando que gracias a la existencia de los desamparados ella puede exhibir toda su bondad y ganarse un premio, de preferencia terreno, aunque el celestial no está de más, el alma piadosa que habita al burgués avienta sus migajas por el suelo y mira complacida cómo los desarrapados se arremolinan a sus pies al ritmo del buen aplauso de las almas caritativas...

Por su parte el cúmulo de pobres hambrientos y miserables que cada

día produce la gran máquina capitalista no sabe qué pensar, si hacerle caso al cura que le dice que se aguante para conseguir el paraíso o si ir a hacer fila para recibir los excrementos humanitarios o ya de plano, enrolarse en la delincuencia y hasta en las “fuerzas del orden”. Pero de trabajar más ni hablar, porque ni con dos ni tres trabajos alcanza. Además, para todos es una evidencia que en este mundo mientras más trabajas menos tienes y al revés. Y de todos modos, ni trabajo hay... Siendo así, la fortuna y la desdicha parecieran fatalidades del destino. Y no es necesario padecer la miseria más brutal que muchos en el mundo padecen para sentirse seriamente afectado por el problema.

Justamente son estos sentimientos de solidaridad humana básica los que aprovecha la clase dominante para chantajear y encuadrar en sus filas al proletariado que aún no figura en las estadísticas de pobreza extrema y que, según esta lógica, debe dar gracias por tener la suerte de poder echarle más agua a los frijoles cuando otros literalmente se mueren de hambre en África y a la vuelta de la esquina. Así, esta trampa ideológica de la culpa y el remordimiento por tener el privilegio de comer así sean alimentos de pésima calidad —y el miedo ante la posibilidad de perder dicho “privilegio”— se cuele en el hogar de toda ama de casa proletaria que no pierde la oportunidad de echarle en cara al que se atreva a quejarse o a dejar algo en el plato, el hecho de que mientras el reprendido se da el lujo de “desperdiciar”, los niños en África se mueren de hambre. Del mismo modo, la burguesía en general usa estos argumentos para culpabilizar al proletariado “mezquino

que egoístamente sólo se importa a sí mismo” cuando éste tiene el atrevimiento de luchar o de poner en duda sus trampas demagógicas, pintándolo como el responsable poco menos que de todos los males del mundo por no “hacer frente común” con ella en su “lucha” contra los azotes que, por otro lado, no son más que el resultado necesario de su propio sistema.

Las colectas ciudadanas tipo “Teletón” así como la “Cruzada contra el hambre” del gobierno federal, “los objetivos de desarrollo del Milenio” de la ONU y las demás inmundicias afines explotan los sentimientos y la impotencia individual de quienes honradamente se preocupan por la despiadada situación que viven grandes masas de la población mientras que por otro lado al no cuestionarlas, consagran las reglas del sistema capitalista que necesariamente engendra miseria, hambre y devastación.

El uso político de estos infames engaños es variado pero siempre gira en torno al objetivo central: desviar, confundir, mistificar el verdadero origen, la raíz objetiva de estos flagelos sociales: el capitalismo. En cambio, nos dicen que el hambre y la pobreza tienen como causa una mala voluntad de determinados gobernantes, o la “distribución desigual” producto de la codicia de algunos, o el consumismo despilfarrador poco cristiano de los “países ricos”, etc. Y frente a estos “errores ajenos”, la facción burguesa en turno en el poder se viste de blanco y se dispone a realizar el milagro de “ahora sí” acabar “para siempre” con el hambre y la pobreza... ¿Cómo?, con grandilocuentes discursos y más que televisados programas repletos de intenciones



hipócritas e imposibles aderezadas con ridículas sobras. Pero el hambre y la pobreza no son eternas porque esperen a ser erradicadas por la burguesía. Muy al contrario, no son eternas —a pesar de la burguesía— porque no es eterno el sistema que actualmente las produce y perpetúa pues existe una clase social capaz de terminar con dicho sistema, el proletariado mundial.

Ante el espectáculo atroz de las cifras que se confirman con solo mirar alrededor, la clase trabajadora debe comprender que mientras haya capitalismo, habrá cada vez mayor pobreza y hambre, porque éstas son el producto necesario de una sociedad de clases que, a diferencia de las que le han precedido, genera miseria de la abundancia, creando indigencia con los mismos medios que podrían ser la base de una sociedad que por fin trascienda de la necesidad a la libertad⁽¹⁾. Pero esto no lo dicen ni pueden decirlo los burgueses pues sería reconocer la necesidad de su desaparición. Pero eso sí se llenan la boca de promesas mientras chupan más y más la

1) Para una exposición detallada de la necesidad, del procedimiento objetivo de la producción de miseria en el capitalismo como creación de su propio potencial productivo, véase en este mismo número el artículo “Desnutrición y desperdicio de alimentos”.

sangre a sus explotados, ante la crisis insoluble de su sistema: “A dios rogando y con el garrote dando” es el lema actual de la burguesía mundial. Lema que en México como en el mundo, se encarna en la trágica realidad del desempleo rampante, de las mayores cargas y ritmos laborales, de los despidos, de las reformas y en general, del empeoramiento de nuestras condiciones de vida.

En boca de la burguesía la “lucha” contra el hambre y la pobreza y demás, es un himno de gloria imposible. Pero para nosotros los proletarios del mundo, que a pesar de las cortinas de humo filantrópico podemos ver la necesidad de destruir el capitalismo para crear una comunidad mundial verdaderamente humana, la cruel realidad del hambre y la miseria, lejos de ser un motivo de culpa y de chantaje, es un impulso más para rebelarnos contra este mundo atroz. Un motivo terrible por el cual luchar con todas nuestras fuerzas mediante la organización y unidad de nuestra clase.

En nuestro propio terreno en el que las hipócritas y mistificadoras intenciones ciudadanas sean sustituidas por la consciencia de la posibilidad real de un mundo nuevo y diferente del que, si nos decidimos, podemos ser el amanecer.

RM, mayo 2013

REFORMA (LABORAL) EDUCATIVA

La “movilización” sindical es para hacer pasar los ataques

En el contexto de un descontento generalizado que raya en el hartazgo y la desesperación por las condiciones de miseria en que se hunde día con día la clase obrera, se producen de nuevo las llamadas “acciones radicales” de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y toda la atención se orienta hacia esa sonoridad escandalosa que estamos presenciando prácticamente en vivo y por cadena nacional todos los días desde hace unas semanas (cierre de autopistas, enfrentamiento con la policía...) y, frente a todo esto, parecería que al fin habría un ejemplo a seguir para animarse a luchar. Pero no es así.

En este caso una **reforma educativa** instrumenta y concreta la reforma laboral (ver RM n° 133) y

el Estado lo que está haciendo es administrando los golpes sector por sector para evitar un ataque frontal que podría dar respuestas generalizadas de los trabajadores y esto se hace mediante una trampa que se ha echado a andar, por parte del Estado, desde hace algunos meses para evitar que los trabajadores asuman su propia defensa.

Un cuarto de año condensa una asquerosa maniobra sindical

No solo nos referimos a los sindicatos oficiales sino, sobre todo, a los sindicatos “independientes” y “democráticos” como la CNTE. El recuento de este accionar antiobrero puede verse de manera resumida en lo siguiente:

- El mismo guión mediático: una campaña de desprestigio contra los

trabajadores culpabilizándolos del “estado lamentable de la educación” que afectaría a “todos los ciudadanos” y principalmente al sacrosanto interés nacional ha sido una réplica de lo ya usado por décadas, por ejemplo, contra los trabajadores afiliados al IMSS a mediados de los 90 y de los dos mil, los afiliados al ISSSTE a mediados también de los dos mil, en fin, los electricistas de Luz y Fuerza del Centro a finales de 2009.

- Una vez que el Estado, con su flamante gobierno federal elegido **democráticamente**, ha impuesto la **reforma (laboral) educativa** en el marco del “Pacto por México” (ver editorial de los dos RM anteriores), entra en escena el *show* de los diputados y senadores con sus “históricas” discusiones en los congresos

federales y estatales sobre cada detalle del texto a reformar para aparentar que buscaban **proteger a los trabajadores**.

- A la par, iniciando el 2013 estalla el activismo sindical de infinidad de organismos oficiales e “independientes” **contra** la reforma laboral, un protagonismo muy evidente de las cúpulas sindicales amenazando con la “huelga general” y, además, promoviendo cientos de miles de demandas de amparo contra la referida reforma, todo ello aderezado con incendiarios discursos, mítines vehementes, marchas “combativas”... Las cúpulas del SNTE (sindicato oficial) y de la CNTE (sindicato independiente), presentaron, al parecer, términos semejantes en sus demandas de amparo.

Sigue en la 3

También en este número

- 2 Desnutrición y desperdicio de alimentos
Lo absurdo del capitalismo decadente
- 4 El legado de Chávez a la burguesía
Un proyecto de defensa del capital. Un gran engaño para las masas empobrecidas
- 5 Ajuste de cuentas contra Gordillo
Los trabajadores no tienen vela en este entierro
- 5 Thatcher: un engranaje en el capitalismo
Muerte de Margaret Thatcher
- 6 Luchas en España
Para defendernos hay que superar los métodos e ideologías sindicales
- 8 El deporte en el capitalismo — II
El deporte en el capitalismo decadente (desde 1914 hasta hoy)

Lo absurdo del capitalismo decadente

Mil millones de seres humanos sufren de desnutrición ⁽¹⁾. A eso hay que sumarle la creciente miseria de un gran masa total de pobres, una mayoría de la población mundial. ¡A pesar del progreso técnico y capacidad productiva sin precedentes un gran número de personas todavía están muriendo de hambre!

¿Cómo explicar esta paradoja? La clase dominante tiene sus respuestas. Esta tragedia es vinculada a “la escasez de recursos” ⁽²⁾ y la “explosión demográfica” ⁽³⁾.

En realidad la escasez crónica de alimentos extendiéndose como una plaga es producto del sistema capitalista, de la ley de la ganancia. Esta ley lleva a un absurdo al propio mercado y a la humanidad: la sobreproducción de mercancías. Esta es la base de un fenómeno irracional y escandaloso que la burguesía mantiene en silencio: el desperdicio.

El informe de un estudio reciente revela que “se estima que de 30-50% (de 1,2 a 2 billones de toneladas de todos los alimentos) nunca alcanza un estómago humano” ⁽⁴⁾. Puesto que el estudio no puede sacar a la luz las causas profundas de los desperdicios sin poner en cuestión el sistema capitalista, se queda en la superficie del fenómeno, explicando que en Europa y EU los propios consumidores tiran la comida a la basura como resultado del producto empacado con fines de marketing (las promociones del tipo “compre uno y llévase otro gratis”). El estudio no se atreve a revelar que el desperdicio sobre todo es generado por la sobreproducción y la búsqueda de ganancias a corto plazo, llevando a la industria a hacer un uso cada vez mayor de una infraestructura inadecuada y áreas de almacenamiento ineficientes con fallas importantes de la cadena de producción.

Este estudio olvida mencionar que los productos de calidad cada vez más pobre no pueden ser vendidos por falta de compradores y se amontonan en lugares que se descuidan. Con el fin de economizar y ganar los especuladores capitalistas a menudo terminan deliberadamente por destruir las mercancías, especialmente alimentos. Por los mismos motivos “hasta 30% de los cultivos vegetales del Reino Unido nunca se cosecha”. Así, los productos a menudo son destruidos para evitar la caída del precio del mercado. Por ejemplo, algunos productores que no pueden vender sus frutas y vegetales, incluso con pérdidas, utilizan gasolina para quemarlos para mantener artificialmente su precio.

El mismo fenómeno existe en los llamados países “en desarrollo”, amplificado y agravado incluso desde el inicio de la cadena de producción. Aquí el “despilfarrero tiende a ocurrir desde el agricultor-productor hasta el fin de la cadena de suministro” debido a

la “ineficiente cosecha, transporte local insuficiente y deficiente infraestructura”, lo que provoca pérdidas colosales. Las “deficiencias” pueden ser como “en los países del sudeste asiático, por ejemplo donde las pérdidas de arroz pueden ir desde 37% a 80% de la producción total, dependiendo de la etapa de desarrollo... En China, un país que experimenta un rápido desarrollo, la cifra de la pérdida de arroz es de alrededor del 45%, mientras que en los menos desarrollados como Vietnam, las pérdidas de arroz entre el campo y la mesa pueden ascender hasta el 80% de la producción”.

El informe subraya la sombría realidad: “acumulativamente esta pérdida representa no solo la eliminación de alimentos que de lo contrario podrían alimentar la creciente población, sino también una pérdida de valiosos recursos de la tierra, energía y agua. En el caso del agua por ejemplo, unos 550 billones de metros cúbicos se desperdicia a nivel mundial en el crecimiento de cultivos que nunca llegan a los consumidores...”

De acuerdo a los ingenieros

que escriben este informe, una simple explotación racional de los recursos existentes crearía “el potencial para proporcionar 60-100% más de alimentos para el consumo... Además, debido a la gran demanda que la producción de alimentos pone sobre otros recursos naturales como la tierra, agua y energía, este enfoque ofrece ventajas significativas en términos de sustentabilidad y reducción del riesgo ambiental.” Esta perspectiva de “sentido común” es imposible realizar dentro del sistema capitalista. El problema no radica en la falta de capacidad o de voluntad: se encuentra sobre todo en las contradicciones de un sistema económico que no produce para satisfacer las necesidades humanas, sino para el mercado, para obtener una ganancia. Esto lleva a los peores absurdos, anarquía completa e irracionalidad.

Uno de los ejemplos más escandalosos es la de los niños que sufren desnutrición grave en África subsahariana, mientras que las cuotas lácteas y retirada de las granjas se imponen en Europa. ¡Mientras tanto, las organizaciones de beneficencia y las ONG organi-



Uno de los ejemplos más escandalosos es la de los niños que sufren desnutrición grave en África subsahariana

zan costosas campañas basadas en sentimientos de culpa para recaudar fondos para la leche en polvo para los niños hambrientos, que están también sin... agua! Si esto no fuera tan trágico casi podría ser una broma de muy mal gusto.

El capitalismo es un modo de producción obsoleto que se ha convertido en una fuerza destructiva que amenaza la civilización. Genera y activa todas las pasiones mortales. Ante las crecientes tragedias que engendra, sus con-

tradiciones exacerban los comportamientos más irracionales y antisociales. Hambre y desperdicio, pobreza y desempleo, como las guerras, son sus hijos. Pero dentro crece su negación, su sepulcero, la clase obrera, la clase explotada que solo tiene una perspectiva para el futuro. Sólo la clase obrera puede poner fin a este sistema podrido. Más que nunca, la alternativa es “socialismo o barbarie”.

WH, enero 2013

Viene de la página 8

El deporte en el capitalismo decadente

que el trabajo heredado del taylorismo tiende a hacer sedentarios a los asalariados y a destrozarnos debido a los gestos repetitivos y a la “comida basura”, han surgido verdaderas campañas culpabilizadoras con discursos morales sobre la “salud” y la necesidad de “luchar contra la obesidad” mediante el deporte. Hay que ser “competitivo”, “dinámico” y dar “buen rendimiento”!. Esos discursos están en perfecta coherencia con las necesidades de competitividad de las empresas, las cuales favorecen y patrocinan a clubes deportivos, a la vez que intentan vender sus porquerías “adelgazadoras” para el “bienestar” en general y demás mercancías valorizadas por la imagen del deporte. Durante el verano de 2012, por poner un ejemplo próximo, durante los Juegos Olímpicos de Londres, la capital británica se transformó en una feria comercial gigantesca, una especie de supermercado que nos inundó de productos comerciales de todo tipo. Por todas partes, en los estadios y demás recintos deportivos, en cada resquicio había carteles y pantallas publicitarias. Los deportistas eran hombres-anuncio cubiertos de eslóganes publicitarios de grandes marcas que procuraban salir en las fotos y ponerse ante las cámaras para exhibirlas mejor. Tal exhibición mercantil forma además parte íntegra de la estrategia de preparación, al igual que los ejercicios físicos y los entrenamientos. El deporte es una mercancía al servicio de una economía de casino, con sus derechos TV, sus productos derivados, sus *managers*, sus clubes cotizados en bolsa y demás. La multiplicación inflacionista de las competiciones se debe a que son los propios Estados y grupos comerciales los que se enfrentan directamente en un mercado saturado. Los deportistas ya no son personas, son mercancías de alto rendimiento, que se intercambian entre clubes de una federación a otra, a veces por cantidades astronómicas, casi sin pedirles opinión.

La extrema comercialización a que se ha llegado con unos deportistas despersonalizados, o transformados en estrellas endiosadas, que incluso refuerzan las tendencias al culto a la personalidad, no son sino otras tantas expresiones del fetichismo de la mercancía. Convertido en un dios o en simple cosa, objeto de cambio o de explotación como capital, el deportista profesional está sometido de manera drástica a la ley del mercado y a la rentabilidad, con obligación de resultados. Y está constantemente forzado a la proeza extrema, estrujado y obligado a doparse, a la autodestrucción planificada (tratemos estos temas en el próximo artículo).

Esos deportistas-máquina robotizados, en un contexto en el que el Estado planifica la despolitización y la sumisión, nutren espectáculos grandiosos y descomunales, en una especie de glorificación, de apología del orden establecido y del poder. Los hombres de Estado acuden a todas las grandes manifestaciones deportivas, colocándose en los palcos de honor para recoger los frutos políticos de esos embrutecimientos programados a gran escala. Desde los grandes espectáculos hitlerianos hasta las exhibiciones estalinianas de antaño, y ahora los *mega-shows* de las democracias actuales, esos ceremoniales deportivos fabrican sueños, favorecen la idolatría, promocionando, mediante el músculo, esfuerzo y sacrificio. Sirven sobre todo para aturdir las mentes, igual que la religión, desviándolas de toda reflexión sobre las condiciones de explotación del capitalismo. Procuran muchas veces ocultar la verdadera actualidad, todo lo que pueda ser crítico o se refiera a la lucha de clases, y eso cuando no sirven para alistar en las guerras, como así ocurrió en los años 1930.

El deporte es claramente un desvío para toda forma de “subversión”, destinado en prioridad a la juventud, especialmente en las escuelas, para que se realice me-

jor el lavado y formateado de cerebros. Esto ya era evidente en los regímenes nazi y estalinista, pero sigue estando sutilmente presente en las democracias. Tras Mayo del 68 en Francia, “el efímero ministro de deportes M. Nungesser explicaba (...) que había que hacer obligatorio el deporte en la escuela” para mantener la paz social. En ese mismo sentido se expresaba J. Cornec, presidente de la Federación de padres de alumnos en 1969: “hace justo un año, Francia se vio trastornada por la rebelión juvenil. Todos aquellos que buscan soluciones a ese problema complejo deben saber que no se encontrará equilibrio alguno sin la solución previa del deporte escolar” ⁽⁷⁾. Con esa misma inspiración, los periódicos explicaban que era mejor “hacer deporte” que “enfrentar físicamente a la policía y Antidisturbios”. Domesticar, meter en cintura con el deporte, con sus símbolos y su mundo de supersticiones, todo eso entra muy bien en la óptica de la ideología democrática burguesa oficial por un verdadero control social, con unos educadores que deben promocionar el mito del “self made man”, el del deportista que puede salir del paso y “arreglárselas” individualmente gracias a unas cualidades obtenidas mediante una disciplina militar. Tal perspectiva igualitarista, en la que “cada uno tendría su oportunidad”, eso sí con trabajo y ascetismo, sirve para atontar los sentidos de quienes podrían buscar una crítica radical de la sociedad, de quienes intenten desarrollar un espíritu político para luchar contra el orden establecido.

El deporte al servicio de la represión

Además de contribuir en adormecer las mentes de esa manera, el deporte también prepara al mismo tiempo para la represión más directa. Los encuentros deportivos se han vuelto pretextos para des-

plegar fuerzas de policía cada vez más descomunales, so pretexto de defensa del “orden público” y de la “seguridad”. En un mundo en el que las poblaciones urbanas están ya sometidas a un control policial permanente, a una vigilancia total con presencia incluso militar patrullando ahora regularmente por los lugares públicos, como las estaciones por ejemplo ⁽⁸⁾, el reforzamiento de efectivos en los alrededores de los estadios puede parecer “normal”. Con la presencia regular de Antidisturbios y vehículos policiales, el Estado habitúa así gradualmente las mentes a aceptar la presencia masiva de unas fuerzas represivas cuyo monopolio posee. Cabe recordar lo que ocurría en los años 1970, cuando los Estados democráticos de Europa occidental estigmatizaban los “regímenes fascistas” y las “dictaduras de América latina”, precisamente porque eran demasiado visibles las fuerzas del orden y los militares en los lugares públicos, especialmente en el entorno de los estadios como se veía en aquel entonces en Argentina, Brasil o Chile. En 1972, en las Olimpiadas de Invierno de Sapporo en Japón, había 4 mil soldados nipones controlando el lugar. Y hoy, ya no es que esas mismas prácticas estén superadas con creces desde hace tiempo en los países democráticos tan propensos a dar lecciones, sino que se han reforzado con medidas más severas todavía. Con el pretexto de luchar contra el hooliganismo ya no es posible hoy acudir a un estadio sin tener que pasar por medio de un cordón sanitario de policías, sin que le registren a uno para luego ser “acompañado” por

⁸⁾ Esto ocurre en Francia de manera permanente con el dispositivo llamado “Vigie pirate” para “ahuyentar terroristas”, según dicen. Puede también mencionarse, en esta vigilancia permanente, la multiplicación en los últimos diez años de cámaras exteriores por todas las ciudades en una obsesiva carrera sin fin que, desde luego, tampoco solo sirven para “ahuyentar delincuentes”.

⁷⁾ Citado por J.-M. Brohm, *op. cit.*

¹⁾ Esto significa nutrición diaria insuficiente para las necesidades físicas de una persona (2500 calorías diarias).

²⁾ Todas las mentiras tienen una base de verdad. No es en sí, debido a la falta de recursos. Al contrario, el sistema capitalista conduce a su destrucción masiva.

³⁾ Se predice habrá 9 mil millones de personas para 2050.

⁴⁾ Residuos globales de alimentos no, no los queremos. Publicado el 10 de enero de 2013 por la Institution of Mechanical Engineers. (IME). Todas las citas de este informe se pueden ver en <http://www.imeche.org/news/archives/13-0110/>. Un nuevo informe dice que 2 billones de toneladas de alimentos producidos terminan en la basura. AspX.

Reforma (laboral) educativa

• Y esta trampa de los amparos judiciales ha surtido efecto en la infundada confianza de que el fallo favorezca a los trabajadores, resintiéndose todavía una fuerte influencia del veneno de la democracia burguesa cuya pretensión es engañarnos con que en esta sociedad todos son iguales, cuando es la burguesía la clase dominante y quien controla a todas las instituciones estatales y los trabajadores, siendo la clase explotada y oprimida, están condenados bajo este sistema a sufrir los ataques económicos y políticos y a soportar el accionar de todo el aparato estatal para que acepten los sacrificios impuestos. En fin, les hace ilusionarse con la esperanza de que el mismo Estado que les está dando la puntilla los va a defender de sí mismo. ¡Y la mata sigue dando!

• Sigue vigente un periodo en el que la Suprema Corte de Justicia de la Nación está regalando, a discreción, “suspensiones provisionales” a **cada ciudadano** que ya suman cientos de miles de profesores, para que “no surta efecto el despido si eventualmente alguno resultara reprobado en las evaluaciones” consideradas en esta reforma (laboral) educativa. Claro está, sólo provisional y **no definitiva** pues con toda seguridad, a un determinado plazo, se va a argüir cualquier triquiñuela para garanti-

zar que lo esencial de la reforma se cumpla. Así, lograrán evitar que cientos de miles de trabajadores busquen reunirse, discutir qué hacer, organizar un combate efectivo contra este ataque, ¡luchar!, pues estarán esperanzados en que las instituciones de la burguesía les favorezcan. ¡Todo está fría-mente calculado! Como sucedió con resoluciones de la Corte sobre el amparo contra las sucesivas reformas a las leyes del IMSS y del ISSSTE que concedieron “beneficios” en determinados artículos muy marginales y que fueron cacareados estridentemente por los sindicatos como logros verdaderos cuando resultaron ser una burla indignante.

La división del trabajo entre el SNTE y la CNTE para sabotear la lucha obrera

La función del organismo oficial es impedir, intimidando con amenazas de sanciones veladas y abiertas, que los trabajadores se reúnan para discutir sobre la agresión de que están siendo objeto y, sobre todo, que se movilicen por su cuenta, ofreciendo “alternativas de acción” que son más bien de sumisión y resignación pues, aparte de presionar a sus agremiados para que entregaran documentos para el amparo, los ha estado obligando para asistir a trabajar

en pretendidos programas socio-culturales en las escuelas y plazas públicas los días de descanso para así ganarse a los padres de familia... en realidad para mantenerlos ocupados y engañados con la idea de que así están “haciendo algo” o ¡luchando!

En cuanto a la “combativa” CNTE, en estas últimas semanas los trabajadores de la educación continúan siendo llevados, de la mano de los sindicalistas democráticos e independientes, al espectáculo lastimoso de apilar decenas de cajas de amparos frente a los tribunales con la misma esperanza vana en la democracia y las leyes burguesas. El complemento aquí con respecto al accionar del SNTE consiste en ocuparse de aquellos trabajadores que no se convencen de las bondades de la “opción” que les ofrecen los sindicalistas oficiales para que encuentren en el activismo radical y en las “jornadas de lucha” de la Coordinadora un medio para que desfoguen su rabia y frustración potenciada además por la enorme desfachatez y arrogancia de la burguesía al implementar este tipo de medidas.

La remasterización del viejo arsenal de los métodos “radicales” de la CNTE en las últimas semanas nos hablan de la estrategia de **movilizar para desmo-**



La remasterización del viejo arsenal de los métodos “radicales” de la CNTE en las últimas semanas nos hablan de la estrategia de movilizar para desmovilizar: bloquear vialidades, cerrar comercios “transnacionales”, caminar decenas, cientos o miles de kilómetros...

vilizar: bloquear vialidades, cerrar comercios “transnacionales”, caminar decenas, cientos o miles de kilómetros, hacer plantones frente a tal o cual oficina de gobierno, junto con las medidas legaloides del tipo de los amparos se han presentado por décadas como acciones “muy radicales” y “ejemplo” para el resto de trabajadores cuando lo que significan realmente, por un lado, es que los trabajadores de este sector están siendo “activados” para desfogar su combatividad y, por el otro, se está ofreciendo una “alternativa” al conjunto de la clase trabajadora (¡por algo la burguesía no bloquea esas noticias!) que en realidad es inofensiva frente al Estado capitalista, pues en lo más “tremendo” que terminan es en la represión, que se le facilita al Estado de esta manera.

La historia de estas formas de “lucha” de los sindicatos “independientes” ha demostrado que son totalmente estériles para el proletariado a pesar de su sonoridad dado que de esa manera no solo se provoca que los medios alimenten su campaña de desprestigio sino, sobre todo, se procura el aislamiento del resto de los proletarios por el encerramiento en las acciones “propias” de un sector de trabajadores y jamás se plantea el extender la lucha hacia otros sectores, empresas, etc., donde los trabajadores están resintiéndose los mismos ataques.

Actuando así, no hay posibilidad de una solidaridad real entre la misma clase pues estas actividades son excluyentes para el resto de los trabajadores que no se reconocen en ellas. Van en contra de la dinámica proletaria que siempre requiere reunirse para discutir qué y cómo hacer, cómo llevar la lucha, cómo plantear la solidaridad con otros trabajadores, cómo mantener en sus manos el combate, qué objetivos se pueden plantear. En cambio, aquellas acciones radicaloides obstaculizan ese proceso y no han producido en décadas de implementación más que desmoralización y en muchos casos un rechazo y temor para animarse a luchar. La lucha de clases no es pacifista pero se asume desde siempre como una violencia masiva que se opone completamente a este tipo de frentes populares y su violencia minoritaria.

El engendro del Movimiento Popular de Guerrero (MPG): una mayor escala de la trampa

Esa radicalización prohibió un engendro más: el rimbombante MPG que se constituyó el diez de abril de este año integrando a la CETEG (Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero) dentro de un coctel izquierdista entre los que figuran, por ejemplo, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria, Sindicato Mexicano de Electricistas, Frente Único Estatal de Representantes Sindicales Autónomo,

etc; la cual se presenta como un ejemplo de “unión” y cuya primera demanda fue la “renuncia del gobernador y la desaparición de poderes del estado de Guerrero”. Una patética reedición de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) creada en 2006 y que fue un enorme frente interclasista que se encargó de esterilizar el movimiento inicial de los profesores desviando el descontento y las ganas de luchar hacia el terreno burgués de las acciones radicaloides como esa de demandar la renuncia del gobernador, es decir, involucrándoles en las pugnas interburguesas (ver RM n° 96, ene-feb 2007). Por cierto, también en el caso del MPG hay fuertes indicios en ese sentido cuando menos en dos vertientes, por un lado, se ve en los intentos de aquellas agrupaciones ligadas a grupos y partidos políticos enfrentados con los grupos que detentan el poder en la entidad y a nivel nacional y, por el otro, en las facciones sindicales que buscan el mejor acomodo dentro del SNTE.

Lo que se presenta como un gran logro con la formación del MPG, no es más que un gran golpe político a los trabajadores pues ese amasijo interclasista es una camisa de fuerza destinada precisamente a evitar cualquier atisbo de búsqueda de organización y formas de lucha propias por parte de los trabajadores, y a cambio se ofrecen: acciones violentas minoritarias, un control absoluto de las cúpulas de las organizaciones participantes, la “solidaridad” sindical, en fin, todo lo contrario a la necesidad de la lucha obrera en este momento que es retomar confianza en su capacidad autónoma para luchar, expandir la solidaridad al conjunto de la clase y reconstruir su identidad que tanto la burguesía como sus esbirros voluntarios e involuntarios se han encargado de destruir durante años.

No se trata de hacer cualquier cosa para sentir que se hace algo, sino que los trabajadores deben buscar reunirse en asambleas propias controladas por ellos mismos para decidir qué hacer y cómo hacerlo. La ilusión fatal de creer que un puñado de cientos o incluso de miles armados con palos o armas de fuego van a hacer que los ataques retrocedan se pagará con creces pues precisamente esa “estrategia” es muy favorable al Estado para facilitar la represión.

Como vemos, hay cuestiones centrales que los trabajadores de este sector y del conjunto del proletariado deben plantearse si desean asegurar su independencia y avanzar lo más lejos posible en su lucha para resistir a los ataques actuales del capital y también para orientarse en su objetivo final como clase. Para hacerlo, debemos apartarnos de la ruta envenenada que nos imponen las organizaciones de la burguesía y buscar la **nuestra**, la única que puede asegurarnos un éxito.

RR, abril 2013

(desde 1914 hasta hoy)

los llamados “estadísticos” o sea, vigilantes “de estadio”.

Los últimos Juegos Olímpicos de Londres del verano de 2012 han sido una ilustración impresionante de todo eso, una imagen de auténtica situación de guerra. Había 12 mil policías en servicio y 13,500 militares disponibles, o sea ¡más que las tropas inglesas desplegadas en Afganistán (9500 soldados)! ¡Más que los 20 mil soldados de la *Wehrmacht* en Múnich en 1936! A ello hay que añadir los 13 300 agentes de seguridad privados. Y ya para no quedar cortos, instalaron un dispositivo ultrarrápido de misil tierra-aire encima de un edificio, en una zona densamente poblada, cerca del emplazamiento olímpico principal para con él rematar, por decirlo así, un escudo antiaéreo. En las calles se acondicionaron carriles especiales para los vehículos oficiales, prohibidos para la gente “ordinaria” (135 libras esterlinas -170 euros- de multa a quien se le ocurriera meterse por ellos). En fin, los controles de seguridad eran la típica expresión de la paranoia ordinaria de todos los Estados: registros sistemáticos al entrar en los ámbitos deportivos, prohibición de llevar agua dentro de las zonas controladas, prohibición de “tweetear”, de compartir o enviar fotos de lo acontecido por el medio que fuera ⁽⁹⁾.

Y en ese sentido, llama la atención, si se considera la historia con perspectiva amplia, que los recintos deportivos son como lugares neurálgicos que permiten encerrar a una parte de la población con fines represivos cuando no de aniquilamiento. Uno de los episodios más conocidos es el de la “Rafle du Vel’ d’Hiv” ⁽¹⁰⁾ en París, organizada por la policía y las milicias francesas durante

el verano de 1942. Aquel famoso velódromo sirvió entonces de campo cerrado adonde llevaron a los judíos para allí recluirllos hasta su deportación en el campo de exterminio de Auschwitz donde sufrieron el súmmum del horror. Tras la Segunda Guerra mundial, fueron numerosos los ejemplos de recintos deportivos al servicio de la muerte y de la represión estatal. En Francia, después de lo del *Vel’ d’Hiv*, se utilizaron otras instalaciones deportivas cuando la matanza de oponentes argelinos en octubre de 1961. Se llevaron a unos 7 mil al Palacio de Deportes de Versalles y al estadio Pierre-de-Coubertin de París, donde les golpearon y a muchos de ellos los tiraron al Sena! En junio de 1966, en África, se ejecutó a adversarios al régimen de Mobutu ante la muchedumbre en el “Estadio de los Mártires” de Kinshasa. En América Latina, los estadios no sólo han servido de desfogue para poblaciones hambrientas. El *Estadio nacional* de Santiago de Chile, tras el golpe de Estado del general Pinochet de septiembre de 1973 sirvió de lugar de interrogatorios y de centro de “distribución” hacia campos de concentración o hacia la muerte. En Argentina, cuando la copa del mundo de 1978 con la junta militar en el poder, los gritos ampliados por los altavoces de las gradas servían para tapar los alaridos de los torturados. Hoy todavía muchos estadios siguen teniendo una historia macabra. En 1994, el estadio Amahoro de Kigali fue uno de los escenarios del genocidio ruandés, del que Francia fue, dicho sea de paso, cómplice de primer plano. Eso queda ilustrado en el testimonio del comandante R. Dallaire: “*Cuando empezó la guerra, el estadio se llenó y llegó un momento en que hubo hasta 12 mil personas, 12 mil personas que intentaban sobrevivir allí. Lo único que se ve son gente y ropa, pareciendo la situación estar fuera totalmente de control. Acabó siendo... una especie de campo de concentración... estábamos*

allí para protegerlos, pero durante todo ese tiempo lo que pasaba es que se iban muriendo en aquel gran estadio de Ruanda” ⁽¹¹⁾.

Últimamente, el campo de fútbol de Kabul ha sido escenario de cantidad de horrores: ahorcamientos en las barras transversales de las porterías, mutilaciones por robo, lapidaciones de mujeres adúlteras en el campo, etc. ⁽¹²⁾. En África del Sur, el nuevo estadio de Ciudad de El Cabo, inaugurado para el Mundial de fútbol de 2010, posee incluso celdas para encarcelar a los “hinchas excitados”.

Si bien es cierto que la práctica deportiva no tiene por qué estar implicada, sí que existe un fuerte vínculo entre el control de las mentes por el deporte, las infraestructuras deportivas y la barbarie del capitalismo decadente. La agudización de las contradicciones entre las clases hace que los estadios son muy a menudo lugares de enfrentamientos violentos y de tensiones, incluso durante las pruebas deportivas. Se han visto auténticas matanzas y el estallido de motines en los campos de fútbol. A veces, como en Argentina, al menos los campos de fútbol han servido para mostrar desde las tribunas los retratos de los desaparecidos durante los encuentros. Pero lo que suele ocurrir es que en ellos se expresen las tensiones más virulentas, sobre todo en las salidas. Y son numerosas las situaciones en las que las peores ideologías, entre la xenofobia más brutal y el nacionalismo más desatinado, acaban llevando a los peores actos de barbarie.

En el próximo y último artículo de esta serie, volveremos a tratar algunos de estos aspectos y profundizar el análisis.

WH, 8 noviembre 2012

11) www.un.org/fr/preventgenocide/rwanda/pascal/img_4.shtml

12) www.amnestyinternational.be/doc/s-informer/notre-magazine-lefil/libertes-archives/les-anciens-numeros/385-Numero-de-Juin-Juillet-Aout/Dossier,235/Les-stades-un

9) Ver nuestro artículo sobre los Juegos Olímpicos de Londres en nuestra página web <http://es.internationalism.org/node/3446> [2]

10) La “Redada del Velódromo de Invierno” (Vel’ d’Hiv, en lenguaje popular)

Un proyecto de defensa del capital. Un gran engaño para las masas empobrecidas

La muerte de Chávez es lamentada por los altos jefes del Estado venezolano y muchos gobernantes del mundo. Todos al unísono lamentan la desaparición del jefe de Estado que en nombre de la "lucha contra la pobreza" y "la justicia social" implantó un proyecto al servicio de la burguesía para atacar las condiciones de vida y la conciencia del proletariado.

El proletariado cuenta con la experiencia histórica para rechazar y desenmascarar este derroche de sentimentalismo e hipocresía burguesa. Chávez es un gran mito, creado por el capitalismo, alimentado y fortalecido por la burguesía, a la que sirvió fielmente con la patraña del "socialismo del siglo XXI". La burguesía, principalmente sus tendencias de izquierda, necesita mantener vivo ese mito. El proletariado, en cambio, requiere desarrollar sus armas de combate contra esta ideología y mostrar a las capas sociales más depauperadas el auténtico camino del socialismo.

Emergencia del chavismo: un proyecto burgués, nacionalista de izquierda

El ascenso de Chávez se da cuando lidera el intento de golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez en 1992. Desde entonces creció su popularidad de manera vertiginosa hasta llegar a la presidencia de la república en 1999; logró capitalizar el descontento y la desconfianza de amplios sectores de la población hacia los partidos socialdemócrata y socialcristiano que se alternaban en el poder desde la caída de la dictadura militar en 1958, principalmente de las masas más empobrecidas afectadas por la crisis económica de los años 80, protagonistas de las revueltas de 1989. Dichos partidos habían entrado en un proceso de descomposición caracterizado por altos niveles de corrupción y abandono de las tareas de gobierno, expresión que abarcaba al conjunto de la sociedad, principalmente a las clases dominantes, a tal punto que les resultó imposible cohesionar sus fuerzas para garantizar la gobernabilidad y la "paz social".

Las masas empobrecidas vieron en Chávez la posibilidad de que el Estado pudiera beneficiarlas, y recibió el apoyo de sectores del capital nacional, las Fuerzas Armadas y principalmente de los partidos de izquierda, quienes reavivaron su programa político basado en las luchas de "liberación nacional": contra el "imperialismo yanqui", por la creación de una auténtica burguesía nacionalista, apoyados ideológicamente en el pensamiento bolivariano de creación de la "gran patria suramericana" y sustentando estos objetivos en los importantes ingresos por exportaciones petroleras. Desde entonces varios de los dirigentes y teóricos de la izquierda venezolana, se dieron a la tarea de visitar países "socialistas" o "progresistas" para "tomar luces" sobre el modelo a implantar en Venezuela una vez que Chávez llegara al poder. Sin duda alguna, desde sus inicios el proyecto chavista fue concebido como un proyecto burgués de izquierda, nacionalista, basado en la unión cívico-militar, tomando como referencia a los regímenes más despóticos de Asia, África y Oriente Medio, muchos de ellos aliados del exbloque imperialista Ruso.

El chavismo ha conseguido contener el malestar social de la masa de pobres que el capitalismo decadente acumuló a lo largo

del siglo XX; pero también logró el apoyo de una clientela electoral que permite perpetuar en el poder a las nuevas élites civiles y militares. No es casual que los chavistas hayan ganado 13 de las 15 elecciones nacionales durante sus 14 años en el poder.

Chávez: un claro producto de la descomposición de la sociedad capitalista

La emergencia del chavismo no solo puede verse como el resultado del fracaso de los gobiernos que le precedieron, ni mucho menos producto del carisma de Chávez, sino como una expresión de la descomposición del capitalismo. El derrumbe del bloque ruso a finales de los años 80 marca la entrada del capitalismo en esta nueva fase avanzada de su decadencia (1). Este acontecimiento que trastocó el sistema de bloques imperialistas existentes hasta entonces, tuvo dos consecuencias principales: el debilitamiento progresivo del imperialismo norteamericano y un ataque a la conciencia de clase del proletariado, debido a la campaña de la burguesía para identificar el derrumbe del bloque estalinista con la "muerte del comunismo". Los sectores de izquierda del capital, para poder sobrevivir en su tarea de encuadramiento de la clase obrera y de las masas arruinadas, requerían generar "nuevas" ideologías con este fin; de allí el surgimiento de "la tercera vía" en Europa y de movimientos izquierdistas en los países de la periferia en los años 90. En ese caldo de cultivo emerge Chávez y consolida su proyecto, junto a otros líderes y movimientos sociales: Lula con el apoyo del PT, el MST y los Foros Sociales en Brasil; Evo Morales en Bolivia con el movimiento indigenista; el zapatismo en México apoyando el movimiento indígena y campesino. Chávez fue visto como un segundo Fidel Castro. La Venezuela de Chávez se transforma en la vidriera que fue Cuba para la URSS durante el siglo pasado; con la gran diferencia de que la vidriera del chavismo, es financiada con los grandes ingresos obtenidos por las exportaciones petroleras. Sin embargo, su régimen no pudo detener el avance arrollador de la descomposición social en Venezuela; más bien se transformó en un factor de su aceleración.

La confrontación política entre las fracciones del capital nacional ha sido el aspecto dominante; donde cada fracción del capital jala para su lado e intenta imponer sus intereses particulares, arrastrando al conjunto de la sociedad. La crisis general del capitalismo ha puesto al descubierto la inviabilidad de sus pretensiones de hacer de Venezuela una "potencia económica regional", que se observa en el abandono de la infraestructura industrial del país, de la infraestructura vial y el servicio eléctrico. El mayor drama se vive a nivel social: la calidad de los servicios de salud pública y educación es mucho menor que hace una década; la inseguridad y la represión campean por todo el territorio: en los 14 años de gobierno "socialista" han sido asesinadas más de 150 mil personas, con tasas de criminalidad que superan a las México y Colombia (2).

1) Ver artículo "La descomposición: fase última de la decadencia del capitalismo", <http://es.internationalism.org/node/2123>

2) Ver artículo "Incremento de la violencia delictiva en Venezuela: Expresión del drama de la descom-

El "socialismo del siglo XXI" es otro gran fracaso de la burguesía; una versión del capitalismo de Estado en el siglo XXI que hunde a los trabajadores y la sociedad en la pobreza mientras enriquece a la clase burguesa, que incluye a las nuevas élites chavistas. Una muestra que ni la derecha, ni la izquierda, representan una salida a la miseria y barbarie a la que nos somete el capitalismo.

El mito de la reducción de la pobreza

Uno de los aspectos más resaltados después de la muerte de Chávez por Jefes de Estado así como altos representantes de organismos como la ONU, OEA, BM, etc. ha sido su orientación hacia la causa de los pobres, que según ellos ha permitido reducir los niveles de pobreza en Venezuela. La realidad es que el régimen de Chávez lo que ha hecho, y bien, es masificar la pobreza manteniendo a los pobres en la pobreza, agravando el nivel de vida de los trabajadores como sucede en el mundo entero por el simple hecho de vivir el mismo sistema de producción. El chavismo ha llevado a cabo una reingeniería social, trasladando hacia los sectores más depauperados parte de la masa de plusvalía quitándola del pago de salarios y beneficios sociales de los trabajadores; acentuando la precarización del trabajo. El empleo generado al igual que en varios países, es un empleo precario: sin contratación fija o a tiempo parcial y sin seguridad social. El Estado, a través de las llamadas Misiones ha creado servicios paralelos de salud, educación, etc., mientras disminuye las condiciones de vida de los trabajadores de esos sectores y en todo el sector público. Ante las reivindicaciones de los trabajadores, las rechaza argumentando que no va a afectar las condiciones de vida "del pueblo". Ahí estriba la gran mentira: con los planes sociales del Estado, lo que hace la burguesía es repartir algunas migajas de la renta petrolera a un porcentaje limitado de pobres, mientras la mayoría se alimenta con la esperanza de que algún día será beneficiado por tal o cual plan de asistencia social. Pero, la inflación hace desaparecer de la noche a la mañana cualquier ayuda, al igual que hace añicos los de por si paupérrimos salarios de los trabajadores. El "socialismo del siglo XXI" ha alimentado con ilusiones a las masas más débiles del proletariado, para que sigan creyendo en ese modelo capitalista de Estado.

Chávez oxigenó la mistificación democrática con la fórmula de la "democracia participativa". Penetró y puso bajo el control del Estado a las capas más pobres y a los movimientos sociales, mediante los Círculos Bolivarianos y los Consejos Comunales. Así consiguió llevar a cabo la fórmula maestra del igualitarismo de "nivelar por abajo"; es decir, ampliar el empobrecimiento al conjunto de la población, principalmente hacia la clase obrera. Al mismo tiempo ha reforzado al Estado contra la sociedad, en correspondencia con la visión izquierdista de que "socialismo" significa mas Estado. Con Chávez se ha militarizado la sociedad y se ha ampliado el carácter policial del Estado para controlar y reprimir a la población, principalmente a los trabajadores.

El chavismo, al igual que la posición del capitalismo", <http://es.internationalism.org/node/3417>



Chávez fue visto como un segundo Fidel Castro

burguesía cubana, utiliza al "imperialismo norteamericano" como chivo expiatorio para justificar su propia política imperialista. Con el ardid de "la amenaza del imperio" justifica el incremento en la compra de armamentos en más de un 500% entre 2002 y 2006; uniéndose así, aunque constantemente hable de paz y unión, al crecimiento armamentista y contribuyendo a la desestabilización regional.

Una banalización del socialismo y un ataque a la identidad de clase

La herencia del chavismo para la clase obrera significa el reforzamiento de la campaña de banalización y desvirtuación del socialismo, intentando quitarle su real esencia proletaria. Los sectores burgueses opositores al régimen también hacen su contribución, tildando al régimen de "comunista" o "castrocomunista". Este es uno de los mayores aportes de la burguesía chavista y su contraparte, un ataque directo a la conciencia de clase del proletariado. Pretender que está en desarrollo una "revolución"; que se implanta el socialismo en un país porque un puñado de militares e izquierdistas aventureros toman el control del Estado capitalista y lo refuerzan, donde el sujeto revolucionario es el "pueblo"; que se va a superar la pobreza con planes asistencialistas y que se está en contra del capitalismo y del imperialismo por las diatribas contra los EEUU, es pretender repetir la tragedia de lo que representó en el siglo pasado la llamada "revolución cubana" contra el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado cubano, de América Latina y del mundo.

La "revolución bolivariana" no tiene nada que ver con el socialismo. Se trata de un movimiento patriota y nacionalista, cuando sabemos que el *Manifiesto Comunista*, el primer programa político del proletariado, desde 1848 planteaba que "los proletarios no tienen patria ni intereses nacionales que defender". La "revolución" chavista expresa un movimiento ahistórico, ya que pretende retrotraernos al indigenismo precolombino y al pensamiento de Bolívar, ya reaccionario para su época pues luchó contra el dominio español sólo para colocar en el poder a la oligarquía criolla. Se trata de un proyecto burgués ya que no parte de un movimiento de luchas del proletariado, sino de sectores de la pequeña burguesía izquierdista, civil y militar, resentida. Se sustenta en las masas depauperadas y en los sectores más débiles del proletariado, que la burguesía venezolana ha acostumbrado por décadas al asistencialismo y al clientelismo político, ya que son más vulnerables y propensos a ilusionarse con cualquier migaja que les reparte el Estado.

La ideología chavista, tal como lo hace la izquierda, banaliza la lucha de clases, presentándola como una lucha de "pobres contra ricos". Chávez repetía constantemente que "ser rico es malo", con la intención de que los proletarios aceptaran pasivamente una vida precaria, mientras los altos jefes y burócratas del Estado, no pueden ocultar su condición de nuevos ricos. Chávez en todo momento arengaba que estaba luchando contra "la burguesía", planteando que su gobierno era el gobierno de los pobres, pues él mismo era de extracción pobre. De esta manera pretendió tratar de ignorante a la clase obrera, que ha aprendido del marxismo que el sistema capitalista está basado en una relación social de clases antagónicas, la burguesía y el proletariado; y que quienes conforman el gobierno del Estado forman parte de la clase burguesa.

La respuesta del proletariado

La muerte de Chávez no significa la muerte del chavismo. Chávez no ha sido el único ni será el último gobernante populista. La burguesía necesita sus Chávez para mantener controladas e ilusionadas a las masas más depauperadas.

Este drama plantea el reto histórico al proletariado de desarrollar sus luchas y transformarse en la referencia para esas masas que cifran sus esperanzas en el Estado y en mesías que como Chávez crea el capitalismo. El proletariado en Venezuela lucha, pese al acoso ideológico y represivo del Estado, y a la polarización política promovida por las facciones del capital. Trabajadores del sector industrial y del sector público, utilizan el arma de la huelga y la protesta para enfrentarse al Estado. Los ataques constantes del Estado "socialista" les obliga a resistir; no tienen otro camino (3).

Ante la ideología izquierdista del chavismo y ante las ideologías que genera y generará la burguesía en la preservación de su sistema, el proletariado necesita desplegar su lucha contra el capital más allá del plano de sus reivindicaciones, desarrollando su conciencia política y organizándose como clase autónoma; también en el plano ideológico y teórico, apoyada en el materialismo histórico. Esta tarea incumbe en mayor grado a las minorías mas politizadas de la clase que luchamos por el comunismo.

Internacionalismo Venezuela,
24 de marzo 2013

3) Ver artículos "Guayana es un polvorín: el proletariado busca su identidad de clase a través de la lucha" <http://es.internationalism.org/node/2820>

"Los obreros de Guayana avanzan a través de un camino de obstáculos hacia su identidad de clase" http://es.internationalism.org/Intmo/2010s/2011/59_guayana

Los trabajadores no tienen vela en este entierro

La nota fue estridente y repetida hasta el asco por los medios sobre la detención de la Presidenta vitalicia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) a quien se acusa de los delitos de operación de recursos de procedencia ilícita y delincuencia organizada, nada más y nada menos. De inmediato, la manipulación mediática provocó que de todas partes vinieran los halagos por el “castigo ejemplar a la corrupta”. Todos los espacios noticiosos exhiben con morbo las cuantiosas propiedades, los lujos y los excesos de “la maestra” embotando los sentidos para que no se piense en otra cosa. A la par, se habla de sus abusos, de su poder sobre presidentes, gobernadores... En fin, que es la personificación absoluta del mal. La aprehensión se produjo el mismo día de la promulgación de la reforma educativa que concretiza la reforma laboral contra los profesores del nivel básico.

Pero este tipo de personajes sindicales se han engendrado y formado desde el mismo Estado y forman parte de la burocracia corporativista que, como premio por su labor de control de los trabajadores, usufructúan los fondos millonarios de las cuotas sindicales y prebendas que reciben del gobierno amén de las carreras “impresionantes” que hacen como senadores, diputados, gobernadores, secretarios de Estado, etc. Especímenes de este tipo se encuentran en todos los partidos políticos, en todos los sindicatos, en fin, en toda la estructura estatal y es cierto que la ostentación, prepotencia y arrogancia de que hacen gala son una bofetada y un insulto para la inmensa mayoría que sobrevive al filo de la angustia porque el salario no alcanza mas que para eso... ¡sobrevivir cada vez más miserablemente!

La corrupción es un *modus vivendi* y es consustancial a la burguesía en todo el mundo; los escándalos brotan a diario por todas partes, lo mismo en los países centrales como en los periféricos del capitalismo donde el soborno se ha hecho un deporte, donde el lavado de dinero es una práctica más que común, lo mismo que los fraudes, el robo, la estafa. Y es toda la clase burguesa la que funciona de esta manera, desde la burocracia que está al frente del aparato gubernamental, pasando por las cúpulas sindicales, hasta los directores de las empresas públicas o privadas incluidos los *honorables* empresarios y este fenómeno se acrecienta en el contexto de la crisis económica en donde la competencia por recuperar los beneficios toma una dinámica criminal.

El cinismo hipócrita de la “lucha contra la corrupción”

Pero además, esta campaña mediática de “lucha contra la corrupción” además de asquerosa es cínica e hipócrita por donde se le vea. Si de pronto los gobernantes al servicio de su clase capitalista enloquecieran y llevaran a cabo una cruzada contra la corrupción no quedaría nadie a salvo. No se trata más que de una sublime patraña. De hecho, cotidianamente el espionaje estatal recaba millones de datos y en particular en este tipo de casos donde el delito es evidente pero no se actúa “conforme a derecho” sino hasta que la utilidad política aparece. Es decir, este tipo de mecanismos legales son uno de tantos instrumentos con los que cuentan las fracciones que pululan al interior del Estado para presionarse o ajustarse cuentas en un momento dado dependiendo cuál fracción ostente la mejor

posición de poder; al lado de los “escándalos” por narcotráfico, por ejemplo. Y cuando la ocasión lo amerita, el asesinato puro y simple es la solución pues la burguesía es una clase de gánsteres (recuérdese el caso Colosio, Ruiz Massieu, Posadas Ocampo, etc.).

En este caso, las pugnas entre el grupo recién enquistado en el gobierno federal contra el grupo político de Gordillo que estaba reforzando sus alianzas con otros grupos en algunas entidades y también el hecho de que la cúpula del SNTE exigía que no se le retirara una fuente de poder importante en el sector como lo es el ingreso y la promoción de ascensos en la estructura, explicarían el desenlace efectivamente y puede haber, sin duda, otras motivaciones igualmente ciertas. Sin embargo, poco importa realmente el dato exacto sobre lo que ha provocado finalmente el encontronazo.

De lo que no debe haber duda es que no se originó, de ninguna manera, por la oposición de Elba Esther a la reforma educativa que ella misma avaló y colaboró con su equipo a formular, esa versión la promueven los medios con el marcado interés de hacer creer que, incluso, la cúpula sindical apoyaba a los profesores. Por el contrario, el sindicato sigue con su guión de hacer como que defiende a los trabajadores presionándolos para que trabajen los sábados con el cuento de “ganarse a la opinión pública y a los padres de familia” y promoviendo mantas con mensajes “contra la privatización de la educación”. De esta manera la dirigencia del SNTE intenta, con o sin Elba Esther al frente, encuadrar la incipiente movilización que se asoma en sus filas, para que no se sumen a una protesta generalizada por sus propios medios, por encima o incluso en contra del sindicato.

Tal vez, en un plazo determi-

nado, seremos de nuevo llamados al espectáculo de que la maestra logró zafarse del castigo o que la condena se modificó, etc., como ha pasado ya infinidad de veces y no nos debe extrañar ni hacernos sentir defraudados por la “no aplicación de la justicia” pues se trata de sus propias pugnas como clase dominante y las procesan con sus propios mecanismos legales y, en general, con su propio aparato estatal. De nueva cuenta nos machacan la idea falsa de que la corrupción es la fuente de nuestra miseria, que la corrupción nos tiene hundidos en la crisis; por tanto, nos obligan a sacar la conclusión de que necesitamos “un capitalismo honesto”, un “Estado honesto” y “dirigentes honestos”... ¡una utopía peligrosa! Una idea así es completamente estéril y nos conduce no a cuestionar este sistema de explotación sino a buscarle un ¡funcionamiento honrado!

La campaña democrática contra el proletariado

Sin embargo, la campaña central y la más insidiosa es la que nos trata de convencer de que el Estado hace justicia y defiende a los trabajadores y en particular a los del sector educativo protegiendo sus fondos sindicales y que muestra las virtudes de un gobierno democrático y justiciero que se ha ocupado valientemente de castigar a este personaje tan corrupto. ¡Basura! El Estado seguirá fortaleciendo a sus sindicatos pues son el principal baluarte de los intereses de la burguesía y, en este empeño, claro está que también continuará asegurando las ganancias de las burocracias sindicales en pago por su trabajo de control y encuadramiento de los trabajadores.

También hay que combatir la mentira de que la corrupción sería la causa principal de las dificultades económicas de las instituciones o más aún de la crisis econó-

mica y de la pobreza generalizada. ¡NO! La causa de las penurias sin límite de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras es el capitalismo. Es este sistema en sí mismo el que es corrupto desde sus inicios ya que se basa en la explotación del trabajo para acumular capital de manera frenética no importándole si tiene que implementar las más brutales formas de explotación humana.

Otro mensaje que se lanza en contra de la clase obrera es que hay un Estado fuerte e implacable que está dispuesto a continuar con sus planes y que si no se detiene ni ante sus servidores mucho menos tendrá consideración de los trabajadores quienes tendrán que aceptar a regañadientes los ataques directos que significan las reformas. En particular, contra los trabajadores del sector educativo en cuyas filas se ha estado acumulando un gran descontento por los ataques recientes.

¿Qué perspectiva?

Por todo esto, los trabajadores no tenemos por qué festejar el espectáculo actual tan bochornoso que, entre otras cosas, retrata la moral de cuerpo entero de la clase dominante. No nos beneficia en lo más mínimo y, por el contrario, puede contaminar nuestra conciencia si no oponemos a esta borrachera democrática la reflexión basada en nuestras propias preocupaciones y perspectivas como clase: los ataques que se están recrudesciendo como nunca en contra de nuestras condiciones de trabajo y de vida, en contra de nuestras familias, de nuestro futuro y el de nuestros hijos. Y frente a esto, cómo defendernos realmente, cómo frenar estos golpes, cómo luchar.

Diversas agrupaciones dentro del SNTE están moviendo sus fichas para beneficiarse de esta coyuntura convocando a los tra-

bajadores para que se opongan a “la imposición” de los nuevos dirigentes del sindicato que son designados desde la Presidencia como siempre, puestos que, nos dicen, deben delegarse por los propios trabajadores de base. ¡Pamplinas! Lo que significa este *buen propósito* es que se les tome en cuenta por parte del Estado en el reparto de las cuotas de poder dentro del sindicato y del partido político (Panal) que es el complemento de esta fracción de la burguesía que regentea el negocio asociado al control de este sector del proletariado.

Para los trabajadores, no hay ningún interés en la elección de tal o cual personaje pues de sobra saben que cualquiera da lo mismo, sea gordillista, antigordillista, independientes o democráticos, pues su mandato será siempre el de garantizar para el capital el sometimiento de los agremiados para imponer sin miramientos las medidas inhumanas que la burguesía impulsa a nivel mundial para hacer más productiva la fuerza de trabajo, establecer legalmente la inestabilidad laboral, los despidos arbitrarios y, sobre todo, profundizar y generalizar aún más la miseria en la que se hundían día con día las masas trabajadoras.

Los trabajadores de la educación, así como todos los trabajadores en general, deberemos evitar el caer en la trampa de tomar partido por una u otra fracción, enredarnos en sus pugnas solo nos lleva a perder nuestra autonomía. Nuestros intereses no son los de ellos, nuestra lucha es para oponernos a los ataques terribles que se avecinan a través de la reforma educativa y de la reforma laboral. Nuestra lucha debe construirse fuera de las consignas sindicales, vengan del SNTE o del CNTE, fuera de los partidos políticos.

RM, 4 de marzo 2013

THATCHER: UN ENGRANAJE EN EL CAPITALISMO

Muerte de Margaret Thatcher

Publicamos un artículo de nuestra sección World Revolution en Inglaterra pues aunque parece lejano, y aún ajeno al proletariado de América Latina, el uso mediático de la muerte de Margaret Thatcher por parte de la burguesía constituye un ataque ideológico contra el proletariado de todo el mundo que hay que denunciar y del cual debemos sacar lecciones.

CUANDO Margaret Thatcher murió dijeron que, como en vida, su muerte había polarizado y dividido a Gran Bretaña. Por un lado, estuvieron los tributos parlamentarios, las aclamaciones por su grandeza como mujer y sus principios como un político, y un funeral con dignatarios provenientes de todo el mundo. Contra esto hubo fiestas en la calle celebrando su muerte, el canto de “¡Ding Dong, La bruja está muerta! y la efusión de comentarios ácidos contra “El más odiado Primer ministro británico”. Más de veinte años después de que dejara el poder Thatcher era todavía capaz de desempeñar un papel en las falsas alternativas ideológicas de diferentes facciones de la clase dominante.

Para empezar, el Presidente Obama de Estados Unidos llamó a Thatcher “uno de los grandes campeones de la libertad”. Esta curiosa descripción implica un renacimiento del lenguaje de la guerra fría. Margaret Thatcher tenía tanto que ver con la “libertad” como los dirigentes estalinistas de la URSS tuvieron que ver con el comunismo. Lo que sí hizo du-

rante el tiempo en su puesto fue asegurar que el imperialismo británico mantuviera su papel como teniente leal a Estados Unidos, líder del bloque occidental. Y cuando el bloque ruso se derrumbó, y la burguesía británica quiso que el imperialismo británico persiguiera una orientación más independiente, los “hombres en trajes grises” arreglaron su reemplazo. Ya no había un lugar para la retórica de línea dura de la Guerra fría. Thatcher era claramente prescindible.

A nivel de la economía, los denigradores de Thatcher la culpan por el aumento del desempleo al principio de los años 80, por la disminución de la producción en las industrias del acero, las armadoras de coches y de construcción naval, y por el ataque a la minería del carbón. Esto no fue la responsabilidad de una persona. La caída de la producción de muchas de las principales industrias fue resentida internacionalmente, no por el capricho o la personalidad de los políticos individuales sino por el agravamiento de la crisis económica del capitalismo. En ese contexto, el capitalismo británico fue particularmente agobiado por las

industrias obsoletas y poco competitivas. Las leyes de la ganancia exigieron que la poda viciosa se impulsara bajo el gobierno de Thatcher.

En cuanto a la función específica del gobierno, los ataques que caracterizaron la década de los 80 no iniciaron con el gobierno conservador, sino con el precedente gobierno laborista de Callaghan y Healey. Por lo tanto, las luchas de la clase obrera, las huelgas y manifestaciones masivas de 1978-79 que llegaron a ser conocidas como el “invierno del descontento” fueron contra los recortes impuestos por el gobierno laborista. Y cuando John Major dejó el puesto en 1997 el gobierno laborista entrante explícitamente se comprometió con los planes de gasto del partido Tory. Además, cuando el gobierno laborista de Gordon Brown fue reemplazado por la coalición encabezada por Cameron siguió el mismo régimen básico.

Bajo Thatcher y Major la izquierda denunció la forma en que continuamente se manipularon las estadísticas de desempleo. Sin embargo, aparte de un par de ajustes, las cifras de desempleo nunca han sido corregidas para que puedan hacerse comparaciones precisas de este rubro en las últimas décadas. Hay en el Reino Unido oficialmente casi 9 millones de personas en edad de trabajar que

se describen como “económicamente inactivas”. Cualquiera que sean las cifras de estas estadísticas, el desempleo masivo en el Reino Unido no ha desaparecido en los trece años de gobierno laborista. Ha estado presente, sin interrupción, durante treinta años. Esto no es culpa de cualquier individuo, gobierno o política. Es una expresión de la profundidad de la crisis del capitalismo.

En la década de 1980 había Tories (conservadores) que pensaban que más inversión pública podría cambiar las cosas, de la misma manera pensaban el conjunto de la izquierda que propuso diferentes grados de intervención del Estado. Ninguno de ellos lograba una “alternativa”. En ese sentido, cuando Thatcher dijo “No hay ninguna alternativa”, tenía razón. La crisis económica era una crisis del capitalismo de Estado, algo que no podía más que empeorar a pesar de los recursos de endeudamiento utilizados.

Pero ¿qué hay con la clase obrera de los años 80 en Gran Bretaña? Seguramente estaba claro que Thatcher y los odiados Tories eran los enemigos jurados de los trabajadores y demostraron esto abiertamente durante la huelga de mineros de 1984-85. Sí, el Estado se preparó para la huelga de mineros y utilizó la represión

Segue en la 6

Para defendernos hay que superar los métodos e ideologías sindicales

A continuación, un artículo publicado por nuestra sección en España que evidencia muy claramente cómo operan los sindicatos para hacer que pasen los ataques de la patronal maniatando a los trabajadores y llevándolos a infinidad de trampas; mostrando que su accionar antiobrero está consolidado en todo el mundo como defensores de la empresa y de la economía nacional.

Las LUCHAS han seguido últimamente en España provocadas en muchos casos por despidos masivos, en otros por recortes salariales y muchos atropellos más. Podemos citar: Iberia, Orizonia, Bankia, Vodafone, Roca, recogida de basura, sanidad, educación...

Es algo evidente que existe una gran brecha en España y a nivel internacional entre, por un lado la brutalidad de los ataques a las condiciones de vida y trabajo del proletariado (1) y la gravedad de la crisis del capitalismo mundial, y por el otro, el nivel, sobre todo cualitativo, de las luchas contra los ataques y la conciencia política del proletariado, de momento víctima demasiado fácil de las maniobras sindicales y de la izquierda del capital. Estos dos planos (el nivel cualitativo de las luchas y la conciencia política) no pueden analizarse por separado, sino que se retroalimentan tanto positiva como negativamente. Existen varias razones para esto (2), y entre ellas sin lugar a dudas se encuentra de forma muy destacada la acción de sabotaje de los sindicatos, y de forma más general, del sindicalismo como ideología, como aparatos esenciales de la fachada "democrática" de la dictadura del capital (3).

La gravedad y extensión de los ataques al proletariado y a la gran mayoría de la población no explotadora posee desde luego una potencialidad enorme en cuanto a la posibilidad real de unificación y extensión de las luchas. La burguesía es consciente de ello. Sabe del efecto contagio (no necesariamente inmediato) y de acelerador de conciencia de una lucha que apenas esboce las únicas armas eficaces del proletariado para hacer frente al capital: autoorganización de organismos unitarios y aglutinadores (asambleas generales decisorias) y la extensión y coordinación de éstos con el mayor número de sectores y capas de la clase trabajadora. El papel de los sindicatos bajo la "democracia" no es sólo canalizar el malestar, aislar las luchas, confundir y "traicionar" a los trabajadores, sino de forma muy significativa el hacer caer a los trabajadores en la desmoralización y la atomización, en la idea de que luchar por hacer retroceder a la burguesía, o es imposible, o a fin de cuentas no lleva sino a la derrota. Un caso significativo es el de Grecia, donde se han producido los últimos años 16 huelgas generales e innumerables protestas y luchas aisladas, y el empeoramiento brutal de las condiciones de vida y trabajo no cesa, con el peligro de que la impotencia y la desesperación im-

plique un aumento de ideologías nacionalistas y reaccionarias.

Los últimos meses se ha visto en España de nuevo la acción de los sindicatos como quinta columna del capital en el medio obrero.

En la huelga en Iberia, tras la amenaza de despido de miles de trabajadores y un empeoramiento de las condiciones laborales para el resto, los sindicatos han hecho gala de algunas de sus habituales prácticas: aislar la lucha para tener más fácil el "traicionarla" y derrotarla. La gran combatividad y voluntad de unidad expresada por los trabajadores se ha quedado aislada y encerrada en aeropuertos y alrededores, donde lo ruidoso y "espectacular" sustituye a lo realmente eficaz: las extensión y coordinación con otros sectores en situaciones parecidas de despidos y recortes (es decir, ¡prácticamente todos!). Por enésima vez, la incapacidad de los trabajadores para tomar el control de la lucha por medio de organismos decisorios unitarios y extenderla, ha dejado el camino libre a los "representantes" sindicales, para "traicionar", aceptando miles de despidos y preparando el terreno para más en el futuro, por medio de la tradicional puesta en escena de regateos, chantajes, verborrea vacía y desmovilización. Y lo que es más grave: inoculando la sensación de impotencia y desmoralización. Todo aderezado con la colaboración de la administración estatal y los medios de comunicación. Mientras esta incapacidad no comience a superarse, sólo quedan derrotas por delante ante los ataques del capital.

Análisis especial merecería el papel auxiliar de los sindicatos "combativos" en esta y otras luchas. Mientras que los sindicatos "mayoritarios" son vistos de una forma cada vez más clara para más y más trabajadores como meros organismos del aparato estatal dedicados al medio obrero, los sindicatos "alternativos" pueden ser capaces de recoger y canalizar ese malestar. Aparte de sus excesos verbales y sus ruidosos métodos, estos sindicatos no superan el marco y los métodos de los sindicatos más claramente "colaboracionistas" con el capital: corporativismo y aislamiento en la empresa o sector; mantenimiento de los trabajadores como masa pasiva y fuerza de choque que a lo sumo tendría la posibilidad de aprobar o rechazar lo ya negociado por los "representantes"; y uso de toda clase de ideologías reaccionarias y nacionalistas para confundir y desviar la atención. En la práctica y en el mundo real, los sindicatos "combativos" realmente existentes (sean cuales sean sus proclamas o ideologías) no hacen sino preparar el terreno para la "traición" de los grandes (cuando no son ellos directamente quienes lo hacen), colaborando en el desarme práctico y político del proletariado que lo hace posible. A lo más que llegan es a una versión "radical" de sus socios grandes. Como decía un comunicado de la "combativa" CGT, presente en el conflicto: "Queremos recordar que si queremos paralizar este ERE o masacre obrera, lo que toca es la huelga indefinida y total, sin servicios mínimos"

(http://www.fetyc.cgt.es/) Ni una palabra de la absoluta necesidad de tomar las riendas de la lucha y extenderla lo máximo posible. Ese es el concepto de lucha que tienen los sindicatos "radicales".

Otra central "combativa" también presente en el conflicto, la CNT, manifestaba: "Mientras tanto ¿qué hace el gobierno español al respecto? Posicionamientos tibios y falta de implicación ante el problema (...) El futuro de Iberia no está en la negociación concertada de su capacidad operativa o de tráfico ni en la cesión de flota o el despido de sus trabajadores, si no en la salida inmediata del consorcio IAG haciendo uso de las diferentes cláusulas de salvaguarda, habida cuenta de la actuación depredadora de British Airways. La diletante posición del Gobierno español está dañando cada día que pasa no sólo a Iberia, sino a la conectividad general del país por vía aérea y por extensión al conjunto del sector turístico español. El gobierno está acumulando una grave responsabilidad en la evolución del conflicto, y no bastará con dañar arbitrariamente a los trabajadores de Iberia, se encuentran en juego numerosos expectativas comunes de futuro. (...) El mantenimiento de su actuales destinos, la ampliación a otros nuevos, la sustitución de una flota poco competitiva, la compra de combustible a precios más aquilatados, la mejora del servicio y de las condiciones laborales de sus trabajadores, han de ser los pilares para asegurar un futuro prometedor para Iberia. Cualquier actuación que no tenga en cuenta estos principios está condenada al fracaso. ¡Iberia tiene futuro!" (4).

¿Qué le preocupa a este sindicato

4) http://iberia.cnt.es/

Viene de la página 5

Thatcher: un engranaje en el capitalismo

y la propaganda contra la huelga que duró un año. Pero eso es solo una parte de la ecuación. La tarea de asegurar que los mineros permanecieran aislados estuvo a cargo de los sindicatos. El potencial estaba allí para que la lucha se extendiera a los estibadores y conductores de trenes, pero los sindicatos mantuvieron a los trabajadores divididos. A lo largo de los años 80, la izquierda y los sindicatos jugaron bien su papel, como parte del aparato político del capitalismo, proponiendo falsas alternativas. Esto implicó no sólo políticas económicas "alternativas", sino también campañas alrededor de temas como las amenazas al gobierno local o la presencia de armas estadounidenses en suelo británico. En definitiva, durante los años 80, los trabajadores en Gran Bretaña se alzaron no sólo contra los ataques materiales respaldados por el Estado, sino contra toda la gama de mentiras difundidas por la izquierda. Tony Blair ha dicho recientemente que el partido laborista no debe volver a ser un "partido de protesta". De hecho, bajo Thatcher, este partido jugó un papel absolutamente crucial por ser precisamente eso. Se podría haber odiado a los Tories, pero el partido Labour, la izquierda y los sindicatos estaban listos

ya esperando con los brazos abiertos... para socavar cualquier descontento en desarrollo. Una de las cosas por las que Thatcher será recordada es la guerra de las Malvinas contra Argentina en 1982. Hoy en día sigue siendo un foco para las campañas de propaganda. Algunos dicen que los deseos de los isleños de las Malvinas deberían considerarse en primer lugar, para otros, es un episodio típico en la historia del imperialismo británico. Observando a distancia el contexto se ve algo diferente. Las Malvinas no tenían y siguen sin tener importancia estratégica o material. En la década de 1980, Argentina era un aliado del Reino Unido en el bloque de Estados Unidos. Sin embargo, ya estaban en marcha movimientos para cambiar la situación de las Islas Malvinas. La guerra por las Malvinas no puede entenderse como un asunto militar, sólo puede entenderse a nivel social. El estímulo de esta campaña nacionalista (con el líder laborista Michael Foot en un papel prominente del coro) era una distracción masiva en un momento en que diversos intereses de clase dentro de la población británica se estaban planteando de manera aguda. Debido a sus constantes invectivas contra el bloque ruso, Thatcher llegó a ser conocida como la "Dama de hierro". Su reputación como una belicista es indiscutible. Sin embargo, si observamos los despliegues de las fuerzas armadas británicas durante el período de su mandato (Malvinas, Irlanda del norte, etc.) no son nada comparado a la escalada de operaciones realizadas por el partido Labour bajo Blair y Brown con Afganistán, Irak, etcétera.

En el Parlamento, Glenda Jackson criticó los "daños sociales, económicos y espirituales" infligidos por Thatcher. Muchas vidas fueron devastadas durante la década de 1980 sufriendo el impacto de la crisis económica capitalista. En oposición a que la causa fuera Margaret Thatcher, los marxistas dicen que eso existe como resultado del sistema social. Y el sistema capitalista en que vivimos no es solo económicamente miserable; se ha desarrollado una cultura de todos contra todos, de individuos atomizados, alienados, de empobrecimiento emocional. A lo largo de su vida adulta Thatcher ciertamente desempeñó su papel para la clase dominante, pero fue solamente un engranaje, sin duda importante, en el conjunto de la máquina del Estado capitalista.

Car, 12 de abril 2013

1) Como muestra de la gravedad de la situación social basta escuchar la evolución del discurso de los representantes del Estado. Rubalcaba, número uno del PSOE, recientemente declaraba su "compromiso porque ningún español pase hambre". En Alemania, 1 de cada 4 niños requiere ayudas estatales para poder satisfacer sus necesidades básicas por falta de ingresos en el núcleo familiar.
2) http://es.internationalism.org/revolucionmundial/201211/3511/por-que-es-tan-dificil-luchar-y-como-superar-estas-dificultades
3) http://es.internationalism.org/accionproletaria/201302/3622/lucha-aislada-lucha-perdida

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

LA CCI EN INTERNET

www.internationalism.org

Correo electrónico:
mexico@internationalism.org

¡SUSCRÍBETE A LA PRENSA DE LA CCI!

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive más que gracias a las cotizaciones de sus militantes.

Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad.

Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.

SUSCRIPCIONES ANUALES

- *Revista Internacional*, 4 números: \$90 normal; suscr. de apoyo: \$140
- *Revolución Mundial*, 6 números: \$90 normal; suscr. de apoyo: \$130
- *Revista Internacional + Revolución Mundial*: \$160 normal; suscr. de apoyo: \$200
- *Acción Proletaria* (España), 6 números: \$160
- *Internacionalismo* (Venezuela), 2 números: \$50

CAMBIO DE DIRECCIÓN POSTAL

Aviso

Debido a las condiciones políticas actuales en Venezuela, el apartado postal ha sido cerrado. Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de Francia o por internet a: venezuela@internationalism.org

Igualmente, el apartado postal en Australia está temporalmente suspendido.

Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de la CCI en Inglaterra o a: uk@internationalism.org

CONTRIBUCIONES

Es todavía con débiles fuerzas que los revolucionarios deben hacer frente a tareas gigantescas. Por ello, hacemos un llamado a todos nuestros simpatizantes a contribuir en la difusión de nuestras publicaciones colocándolas en librerías y puestos de periódicos. Les invitamos también a que nos hagan llegar críticas y comentarios, así como las informaciones y discusiones sobre lo que ocurre en las filas obreras, las cuales nos serían sumamente útiles.

Aportaciones de nuestros contactos, en noviembre y diciembre, en Reuniones Públicas y otras contribuciones: \$ 288.50

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza reuniones abiertas a todo el público donde tomamos posición sobre acontecimientos de actualidad y problemas importantes del movimiento obrero.

La próxima reunión será el **sábado 8 de junio de 2013**, 15:00 h.

EL TEMA DE LA RP SE PUBLICARÁ EN LA WEB A FINALES DE MAYO
es.internationalism.org

Cd. de México

“Universidad Obrera de México”, San Ildefonso 72
casi esquina con 3ª Calle de Vanegas, **Centro Histórico 06020**
(a 4 cuadras del metro Zócalo)

PUBLICACIONES TERRITORIALES DE LA CCI

REVOLUCIÓN MUNDIAL

Apdo. Postal 15-024, CP. 02600, Distrito Federal, MÉXICO

ACCIÓN PROLETARIA

Escribir a la dirección de “Révolution Internationale”

COMMUNIST INTERNATIONALIST

(en lengua indi)
POB 25, NIT, Faridabad 121 00
Haryana – INDIA

INTERNACIONALISMO

(Venezuela)
cambio de dirección postal

INTERNATIONALISM

PO Box 288 New York
N. Y. 10018-0288
USA

INTERNATIONALISME

BP 1134, BXL 1-1000
Bruxelles – BELGICA

INTERNATIONELL REVOLUTION

IR, Box 21106, 100 31
Stockholm – SUECIA

RÉVOLUTION INTERNATIONALE

Mail Boxes 153
108, rue Damremont
75018 Paris – FRANCIA

RIVOLUZIONE INTERNAZIONALE

CP 469, 80100
Napoli – ITALIA

WELTREVOLUTION

Postfach 410308, 50863
Köln – ALEMANIA

WELTREVOLUTION

Postfach 2216 CH 8026
Zürich – SUIZA

WERELD REVOLUTIE

P.O. Box 339, 2800 AH
Gouda – PAÍSES BAJOS

WORLD REVOLUTION

BM Box 869
London WC1 N3 XX
GRAN BRETAÑA

PUNTOS DE VENTA DE PRENSA

UAM Iztapalapa, D.F.
de 13:30 a 14:30 hs.
martes 7 de mayo de 2013

UAM Iztapalapa, D.F.
de 13:30 a 14:30 hs.
martes 11 de junio de 2013

Metro Copilco DF
de 14:30 a 15:30 hs.
viernes 24 de mayo de 2013

Metro Copilco DF
de 14:30 a 15:30 hs.
viernes 21 de junio de 2013

LUGARES DONDE PUEDES ADQUIRIR NUESTRA PRENSA

Cd. de México, DF

- Puesto de revistas Frente a la puerta de la UAM Unidad Iztapalapa

Cd. de Puebla, Pue.

- Puestos de revistas
- 3 Oriente esquina 4 Sur
- Café Teorema, 2 Poniente, entre 7 y 9 sur, Col. Centro.
- Librería Profética 3 sur no. 701, Centro Puebla, Puebla

Guadalajara, Jal.

- Tianguis Cultural Plaza Juárez Zona Roja

Cd. de Toluca, Edo. Mex.

- “Publicaciones Muciño” Morelos 500 Poniente, Col. Centro

Los Mochis, Sin.

- Librerías “Mochis” Suc. Av. Miguel Hidalgo, Suc. Calle Madero 402

Cd. de Querétaro, Qro.

- Librería “Universitaria” Hidalgo 299 Frente a Cd. Universitaria
- Puesto de revistas Esq. Ezequiel Montes y Madero

Navojoa, Sonora

- Librería “San Judas” Interior del Mercado Municipal Navojoa, Sonora

Monterrey, NL

- “La Nacional” avenida Guerrero no. 247b, entre Washington y Modesto Arreola, Col. Centro

Morelia, Mich.

- Puesto de revistas Av. Fco. I. Madero, esq con B. Juárez (Portal Galeana) Centro de Morelia

Ecatepec, Edo. Mex.

- Librería de viejo, “La Historia sin fin” Av. Morelos 203 San Cristobal centro (a un costado de Waldos)



Corriente Comunista Internacional

3er y 4º trimestre de 2012

Revista internacional

Cumbre sobre el Euro de junio de 2012
Tras la cumbre de las ilusiones, el insondable abismo de la catástrofe

México
Entre crisis y narcotráfico

Debate en el medio revolucionario
Nuestra respuesta al grupo Oposição Operária (Oposición obrera) – Brasil

El Estado en el periodo de transición hacia el comunismo (II)

A propósito del libro
le Communisme primitif n'est plus ce qu'il était
El comunismo primitivo

Historia del movimiento obrero:
el sindicalismo revolucionario en Alemania

El movimiento sindicalista revolucionario en la Revolución alemana de 1918-19 (IV)

150

3 euros – \$ 10 pesos mex. – 800 Bs – 4 pesos argentinos – 3 soles
Depósito legal V-1976-2000

REVOLUCIÓN MUNDIAL

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN MÉXICO

EL DEPORTE EN EL CAPITALISMO – II

El deporte en el capitalismo decadente (desde 1914 hasta hoy)

En el primer artículo de esta serie, vimos que el deporte era un producto genuino del capitalismo y que ha sido algo clave en la lucha de clases⁽¹⁾. En este segundo artículo veremos cómo en el período de decadencia de ese sistema, el deporte es un instrumento del Estado para sojuzgar y reprimir a los explotados. Antes de la Primera Guerra mundial el deporte ya poseía una dimensión planetaria. Y en pocos años se convertiría en fenómeno de masas.

El capitalismo de Estado genera el deporte de masas

A partir de 1914, el Estado toma a su cargo de manera totalitaria la organización de los grandes eventos deportivos en cada nación del mismo modo que organiza la movilización tras sus banderas en los conflictos mundiales: “*El deporte mundial como totalidad se ha convertido en una enorme organización y una estructura administrativa, un asunto nacional del que se encargan los Estados en función de sus intereses diplomáticos*”⁽²⁾. Y así, entonces, los Estados se ponen a construir y financiar infraestructuras faraónicas: complejos deportivos, estadios de 80 a 100 mil plazas los mayores de los cuales alcanzaron incluso 200 mil (Maracanã en Brasil), gimnasios, pistas, circuitos (el *Indianapolis Motor Speedway*, por ejemplo en Estados Unidos con sus 400 mil plazas) etc. Se erigen auténticos parques gigantes, catedrales de acero y hormigón, llenos de hinchas o casi “fieles”, por decirlo así, en Olimpiadas, en

Mundiales de fútbol, en *Grandes Premios* automovilísticos, etc., siempre con una organización y una logística de tipo militar y un verdadero ejército para producir espectáculo. Los medios de transporte y de comunicación bajo control del Estado, hacen posible canalizar las muchedumbres hacia esos templos modernos. Y en el siglo XX se desarrolló toda una prensa deportiva especializada con la que cubrir el menor acontecimiento. La radio, después la televisión, se convierten en herramientas privilegiadas de la propaganda de Estado para popularizar la práctica deportiva, para promover los espectáculos-mercancía y las apuestas. Uno de los síntomas de eso es también la burocratización de unas instituciones deportivas tentaculares: “*hasta el punto que hoy no se puede hablar de deporte en los sitios donde no exista organización deportiva (federaciones, clubes, etc.)*”⁽³⁾. Así pues, ese cambio de escala hacia el deporte de masas, desde los años 1920, se realiza en un contexto en el que el Estado capitalista “*se ha convertido en una máquina monstruosa, fría e impersonal que ha terminado por devorar la sustancia de la sociedad civil*”⁽⁴⁾. Todos

los grandes eventos deportivos son auténticas ferias comerciales de Estados y siempre con una cobertura mediática hipertrofiada. Es lo que explica que los efectivos de deportistas y de espectadores se hayan inflado hasta niveles insospechados, sobre todo en estos últimos años. En Francia, por ejemplo, sólo había un millón de inscritos en federaciones deportivas en 1914. Cuarenta años más tarde serían el doble. En el año 2000, más de 14 millones o sea ¡siete veces más que en los años 1950!⁽⁵⁾. Hoy, acontecimientos como los Juegos Olímpicos pueden movilizar e hipnotizar a más de 4 mil millones de telespectadores en el mundo!

Verdadero “opio del pueblo”

Los Estados capitalistas son los sumos sacerdotes de esta nueva religión universal, el deporte; un verdadero “opio del pueblo”, una droga inoculada desde hace varias décadas a elevadas dosis. En la Antigüedad, los poderes se consolidaban mediante la religión, “el pan y el circo”. En la era del capitalismo decadente y del desempleo de masas, el deporte-mercancía está ahora también dedicado a consolar, distraer y controlar a las familias obreras empobrecidas. Más circo y menos pan, ¡ésta es la realidad capitalista de hoy! Para las poblaciones y las masas obreras que tienen todavía la suerte de tener trabajo, sometidas a ritmos insostenibles de oficina o de fábrica, al infierno de la explotación y a la despersonalización de los



grandes centros urbanos, el espectáculo deportivo o la práctica del deporte se han vuelto, gracias a la propaganda y al *marketing*, en “ocio indispensable”. El deporte es uno de los medios privilegiados para abandonarse uno mismo en brazos de las “fuerzas invisibles del capital”. Y así, las actividades deportivas, asimiladas al “tiempo libre” no se limitan finalmente a ser un simple medio de subsistencia y de conservación fisiológica: “*al degradar la actividad propia, la actividad libre, a la condición de medio, hace el trabajo enajenado de la vida genérica del hombre un medio para su existencia física*”⁽⁶⁾. Vívida como una especie de “relajación necesaria” por los asalariados, la práctica deportiva no es sino un medio de recuperación de la fuerza de trabajo, igual que dormir, beber y comer. El deporte permite además resistir físicamente a los ritmos infernales en

el trabajo. Permite así hacer frente a la brutalidad de las condiciones de explotación, de “olvidar” un rato los padecimientos de la sociedad capitalista. La verdadera paradoja es que el propio deporte se asemeja a un trabajo arduo, cronometrado, con unos sufrimientos voluntarios que encadenan más todavía a los ritmos industriales y al rendimiento. Para muchos adeptos se ha convertido en una verdadera adicción. Hay asalariados que incluso se matriculan durante sus vacaciones en actividades deportivas colectivas cuyo contenido se parece más a cursillos de comando que a otra cosa. Repitémoslo, el deporte es expresión de una de las realidades de la alienación haciéndose, por lo masivo de su presencia, casi indispensable en la vida, acarreado al fin y al cabo una mayor sumisión al capital. Se sabe que el deporte permite incrementar la productividad y alienta el espíritu de competencia. En una vida laboral cotidiana en la

Segue en la 2

1) Ver <http://es.internationalism.org/revolucionmundial/201302/3635/> el-deporte-en-la-fase-ascendente-del-capitalismo-1750-1914

2) J-M Brohm, *Sociologie politique du sport*, 1976, reedición: Nancy (Francia), P.U.N., 1992 [existe una traducción en español, en Fondo de Cultura Económica, 1982].

3) *Ídem.*

4) *Plataforma de la CCI*, <http://es.internationalism.org/cci/201211/3550/>

5) *Plataforma de la CCI-adoptada por el Ier congreso.*

6) C. Sobry, *Socioéconomie du sport*, col. De Boek.

6) K. Marx, *Manuscritos de 1844*, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>.

Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Solo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Solo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Solo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía

en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los auto-denominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “ex comunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía solo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” solo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantiene permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los consejos obreros no significa ni “auto-gestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor

activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.